

ROMANOS 15:17-22, UN GRAN ESFUERZO MISIONERO

INTRODUCCIÓN

Hemos visto al principio de esta gran conclusión, la motivación del apóstol para escribir esta carta a los Romanos, en la que identificamos algunos rasgos de un fiel ministro del evangelio, tanto los hombres ordenados por Dios para predicar la Palabra y administrar los sacramentos, como cualquier creyente puesto en la iglesia con dones para servir a los demás. Vimos en Pablo la gracia de Dios que recibe todo fiel ministro que reconoce la obra de Dios en su pueblo, que reconoce la necesidad de recordar las Sagradas Escrituras al pueblo del Señor, y que honra el ministerio recibido de parte de su Señor. Ahora el apóstol manifiesta lo que Dios ha hecho a través de él, y su deseo de seguir expandiendo el evangelio por todo lugar, lo que incluye visitar incluso a los hermanos que estaban en Roma, y hacerlos partícipes de la extensión de la obra misionera. Consideremos entonces lo que Dios ha estado haciendo a través de Pablo, quien no estuvo solo en esa labor, y pensemos en un gran esfuerzo misionero.

I. UN GRAN ESFUERZO EN CRISTO

Como fiel ministro de Jesucristo para llevar el evangelio a los gentiles, la labor de Pablo es un ejemplo de un gran esfuerzo misionero, un gran esfuerzo en Cristo, como titulamos nuestra primera reflexión. A partir del verso 17 el apóstol pone de manifiesto su exaltación en Cristo, su motivo de gran gozo en Cristo, y no su propia autoglorificación; Pablo no manifiesta lo grande que es, sino lo grande y poderoso que ha sido Cristo en su vida, y en la labor que le ha encomendado. Y si consideramos la labor misionera del apóstol, tal como se nos registra en el libro de los hechos de los apóstoles, podemos entender que este hombre en verdad estuvo envuelto en un ambicioso plan misionero, que implicaba un gran esfuerzo, un gran esfuerzo en Cristo,

A. EN SU OBRA

Si bien Pablo tenía que trabajar duro, el equipo de colaboradores que ayudó en esta labor tuvo bastante trabajo que hacer, las iglesias que lo apoyaron en varias oportunidades también debieron hacer esfuerzos, todo esto finalmente era la obra de Cristo mismo, era la expresión de su gracia que debía ser anunciada al mundo entero. No se trataba de anunciar el nombre de Pablo, sino el nombre, la obra misma de Cristo, a esto fue llamado, recordemos Rom. 1:1,5, 15, 16. Y Pablo se gozó precisamente en esa obra de Cristo, en lo que Cristo ha logrado, a través de su instrumento, algo maravilloso si consideramos que un vil hombre pecador haya sido transformado en un útil instrumento en las manos de su Señor. Pablo tenía de qué hablar, tenía logros para mostrar, los logros de Cristo, no los suyos propios. Pablo no se gloriaba en su erudición, en la calidad de su preparación teológica, en el alcance mundial de su trabajo ministerial (aunque tuvo alcance mundial), sino en lo que Dios quiso hacer incluso a través suyo (por sus palabras y hechos), y podemos decir además, a pesar suyo. Lo que Dios hizo en la vida de Pablo y a través de él, fue motivo de gran gozo para el apóstol, motivo de exaltación en Cristo, pero implicó un gran esfuerzo precisamente en Cristo, en buscar el honor de Cristo, en dar a conocer la obra de nuestro Señor Jesucristo, en anunciar su salvación en todo lugar. Este era el deseo no solo de Pablo sino de todos los que de alguna manera apoyaron su ministerio, por lo tanto hablamos de un gran esfuerzo en Cristo,

B. EN SU PALABRA Y EN SU ESPÍRITU SANTO

Leamos nuevamente Rom. 15:18-19. El plan misionero no dependía de la capacidad inventiva de los hombres para realizar grandes inversiones de recursos para hacer recepciones, conciertos, obras de teatro, o fabricar un show de milagros. Ni siquiera para hacer obras de misericordia, por cierto, estas obras de misericordia nunca fueron un gancho para traer a la gente a Cristo, simplemente se hacían como parte del deber cristiano de amar al prójimo. El esfuerzo del que hablamos es la aplicación de fuerza, ánimo, valor, para declarar la Palabra de Dios, entendiendo que es poderosa para hacer lo que Dios quiere, gracias a la acción misma del Espíritu Santo en los que la oyen. Pablo vio en su ministerio el efecto de la Palabra de Dios, el obrar de Espíritu de Dios por esa misma Palabra, para producir obediencia a la fe como veremos enseguida. Pablo se gloria en lo que Cristo ha logrado, en lo que el Espíritu Santo ha logrado a través suyo, en la obra del Dios vivo y verdadero. Debemos aprender de Pablo que todo esfuerzo misionero ha de hacerse en la Palabra y el Espíritu de Cristo, creyendo y atendiendo la Palabra y el Espíritu de Cristo, no nuestras propias ideas, no nuestros deseos egoístas, no nuestros propios intereses, sino los intereses de Cristo, buscando el reino de Dios y su justicia. Este gran esfuerzo misionero, es un esfuerzo en Cristo,

B. EN DEPENDENCIA TOTAL DEL SEÑOR

El libro de los Hechos nos narra parte de la historia del ministerio de Pablo a los gentiles, a las naciones no judías, y desde el primer viaje misionero, vemos a un conjunto de misioneros dependiendo del Señor para realizar la labor encomendada, Hech. 13:1-5. La predicación de Pablo en varias oportunidades fue acompañada de hechos sobrenaturales, algunos dejaban a la gente llenas de asombro y reverencia, por lo que este tipo de milagros eran llamados prodigios, y otros de estos milagros enfatizaban las cualidades del Dios todopoderoso que los efectuaba, por eso eran llamadas señales, todo lo cual fue dado a los apóstoles en especial para certificar el mensaje y autoridad del evangelio que ellos comunicaban; en otras oportunidades Pablo hablaba de las señales de apóstol que fueron hechas entre los corintios para certificar su autoridad como mensajero de Dios. Retomando el ejemplo del primer viaje misionero, encontramos aquí uno de estos milagros, Hech. 13:6-12. Vemos aquí un prodigio producto de la misma predicación, el procónsul se maravilló de la doctrina del Señor, no del milagro hecho por Pablo. Fueron muchos los prodigios y señales realizadas por este apóstol, pero no eran fruto de una planificación o show de prodigios y señales, Pablo no ponía carteles diciéndole a la gente, “vengan por su milagro”, no era su obra, no era su poder, sino el poder de Dios mismo, de su santo Espíritu actuando soberanamente, por lo general, producto de la predicación de la Palabra de Dios. Podemos aprender entonces que todo esfuerzo misionero debe ser un esfuerzo en Cristo, en total dependencia de él, de su poder, de su soberana obra en los corazones por el mismo Espíritu que milagrosamente cambia el corazón de piedra por uno de carne, que da vida a los que están espiritualmente muertos.

II. PARA LLEVAR A LAS NACIONES A CRISTO

En segundo lugar, debemos observar que este gran esfuerzo misionero se dio para llevar a las naciones a Cristo, al conocimiento del Salvador. Pablo y los que con él trabajaron no estaban empeñados en extender la misión paulina internacional, en acrecentar su poderío económico o político, sino en transformar el mundo entero con el mensaje del evangelio, Hech. 17:6. Y es particularmente especial este esfuerzo misionero en el tiempo del apóstol Pablo, en el tiempo del gran imperio globalista de entonces, del nuevo orden mundial de entonces, del paganismo rampante que imperaba en esa época, el mismo que hoy impera en nuestra sociedad actual, progresista y pagana. Un gran esfuerzo misionero tenía un objetivo claro, cumplir con la gran comisión dada por el Señor Jesucristo, este esfuerzo no es producto simplemente del deseo ferviente de un hombre que contó a otros una visión, un sueño dado por Dios a un hombre en particular, sino que se trata de lo que Cristo mismo mandó a sus apóstoles, recordemos Mt. 28:18-20 y Hechos 1:6-8. Pablo era consciente de este propósito y lo tomó como propio, y trabajó fuertemente

A. PARA QUE TODOS ESCUCHEN DE CRISTO

Leamos nuevamente Rom. 15:19-21. Es interesante ver que este testimonio concuerda con la gran comisión que partía desde Jerusalén hasta lo último de la tierra. En los mapas de los viajes misioneros de Pablo podemos observar su vasto recorrido por las regiones del imperio romano, llamadas provincias, teniendo como su límite sur la misma ciudad de Jerusalén, a la cual, en el momento de redactar la carta, Pablo se disponía llevar un donativo de las iglesias gentiles. En la época de Pablo no había aviones ni trenes de alta velocidad que agilizaran los viajes entre dichas regiones, así que no era tan rápido el transporte, las carretas, caballos y mulas eran los principales medios, y los barcos de entonces, y por supuesto, los recorridos a pie en ocasiones. Pablo usó de los medios que Dios puso a su disposición entonces para cumplir esta gran comisión, para que en el mundo pagano de ese entonces, se anunciara la única esperanza, para que todos escucharan del evangelio de nuestro Señor Jesucristo,

B. PARA QUE OBEDEZCAN A LA FE

En una sociedad corrompida como la describió Pablo en el capítulo uno de esta carta, ¿valía la pena tanto esfuerzo, tanta dedicación, tanto trabajo?, la respuesta es un rotundo sí. En esta sociedad actual, tan pagana como la sociedad del imperio romano de entonces, ¿vale la pena un esfuerzo misionero?, la respuesta es un rotundo sí también. Cristo así lo consideró, por eso vino en el cumplimiento de tiempo a mostrar la única esperanza para su pueblo, que sabemos es llamado de todas las naciones de la tierra. El sacrificio de Cristo valió la pena, trajo muchos hijos a la gloria, y aún hoy, hay quienes deben ser alcanzados, Pablo y sus colaboradores lo sabían, las iglesias que ayudó a fundar lo sabían, y por eso trabajaron incansablemente por varios años, y ahora Pablo terminando esta carta puede ver lo que Dios ha hecho, y sabe que ha valido la pena todo lo que ha pasado en cumplimiento de su llamado a anunciar el evangelio de Cristo a las naciones, para que obedezcan a la fe. Una vasta región del imperio recibió el mensaje del evangelio por primera vez de la boca de Pablo, muchos obedecieron a la fe que Pablo predicaba, así como los hermanos que estaban en Roma también habían obedecido a la fe, muy probablemente por los prosélitos que llegaron a Roma luego de pentecostés y la predicación del apóstol Pedro. Este gran objetivo busca un gran esfuerzo misionero, que las naciones obedezcan a la fe,

C. PARA QUE GLORIFIQUEN A CRISTO

El apóstol recuerda Isaías 52:15, como antes ha citado otros pasajes para indicar que su trabajo es precisamente parte del cumplimiento de este plan de Dios anunciado desde la antigüedad. Ya ha indicado que Dios se propuso anunciar las buenas nuevas a todas las naciones, para que todas las naciones glorifiquen a Dios. Parecía una utopía esto en la época de Pablo, y no es menos utópico en nuestros días, pero así como Pablo y las iglesias de entonces trabajaron con esfuerzo en esto, es nuestro deber en nuestros días tomar esta misma instrucción, cobrar ánimo en el Señor dependiendo por entero del poder de su Palabra y su Espíritu, para participar de este gran esfuerzo misionero para que las naciones glorifiquen a Dios, para llevar las naciones a Cristo. Hendriksen nos ayuda a ver a Pablo como un “abridor de caminos”, fue a muchos lugares dando el mensaje, fundando iglesias, luego afirmó a los hermanos, constituyó ancianos, y de allí se fue expandiendo el evangelio a distintos lugares más remotos, gracias a este gran esfuerzo que influyó por lo menos dos continentes, Asia y Europa, en muy corto tiempo. Pablo había plantado la semilla para que otros miembros del cuerpo pudieran continuar la labor de regar, y edificar, y así ir formando un pueblo para Dios de entre todas las naciones.

III. UN ESFUERZO CONSCIENTE Y CONSTANTE

Por último, debemos considerar que un gran esfuerzo misionero, es un esfuerzo consciente y constante. Pablo sabía lo que hacía, tenía claro su llamado, y la iglesia de ese entonces también tenía claro la necesidad de hacer este gran esfuerzo, sabían los tiempos que estaban viviendo, sabían la necesidad del mundo de entonces. Mis hermanos, la iglesia de hoy debe ser despertada por la predicación del evangelio, por el poder del Espíritu de Dios para conocer el tiempo que estamos viviendo, la situación de nuestro mundo, y la necesidad que hoy también existe de dar a conocer la única esperanza que hay para la humanidad, esta esperanza no radica en los objetivos de desarrollo sostenible de la ONU, no está en el progresismo ni el socialismo del siglo XXI, esta esperanza se halla solamente en la fe en Jesucristo el Hijo de Dios, así que

A. HAY QUE CONTINUAR

Pablo afirmaba que buscó anunciar a Jesucristo entre los que nunca lo había escuchado, y vivimos hoy en medio de naciones totalmente paganas, que si bien alguna vez oyeron del evangelio, nuevas generaciones se han levantado y no conocen a Cristo. No sabemos si nos quede mucho tiempo antes de la venida del Señor, pero debemos encausar nuestros esfuerzos a que todas las naciones conozcan la buena nueva, y que obedezcan a la verdad. No soy postmilenialista para ver con gran optimismo que la gran mayoría de la gente abrazará el cristianismo y el mundo entero se rendirá en adoración al Señor, pero sí creo que es nuestro llamado atender a la gran comisión confiando en el poder de Dios para traer a todos los suyos a su conocimiento, e incluso impactar esta cultura que algunos ven como post-cristiana, y promover nuevamente una cultura cristiana. Hay que continuar,

B. TENIENDO PRIORIDADES CLARAS

Lemos rom. 15:19-22. Este gran esfuerzo misionero es constante, es consciente, implica tener prioridades claras. Pablo estuvo mucho tiempo empeñado en trabajar en estas regiones, y el trabajo implicaba dedicación y esfuerzo constante. Seguro había mucho por hacer, pero tocaba enfocarse en primer lugar en dar a conocer a Cristo en esos lugares que Dios lo llamó, y confiando

en el Señor que habría el espacio para continuar en otros lugares en otro momento. Esta es la razón que Pablo da a los Romanos para no haberlos visitado antes. Mis hermanos, si hemos entendido el llamado del Señor a vivir para su gloria, es necesario comprender que hay prioridades que atender. Las necesidades son muchas, pero si no nos enfocamos en las prioridades no vamos a ser efectivos en lo que tenemos que hacer. Pablo tenía que anunciar el evangelio y fundamentar bien a los nuevos creyentes para que pudieran luego crecer y multiplicar lo aprendido, no podía atender a todos al tiempo. Qué bueno que aprendamos a confiar en el Señor y usar de sabiduría para tener prioridades correctas, y hacer bien lo que nos corresponde para la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

Pablo muestra que a causa de estar involucrado en el trabajo misionero al que fue llamado en las diferentes provincias del imperio romano, no había podido visitar a los hermanos en Roma y hacerlos partícipes también de su labor misionera a otros lugares. El apóstol deja ver cómo Dios ha obrado a través él, así que exalta lo que Dios ha logrado a través de la palabra y los hechos de este ministro del Señor, y por supuesto, de todos los que le apoyaron en diferentes momentos para desarrollar esta labor. No podemos pensar que fue fácil, que todo fue a pedir de boca, pero Dios obró, Dios se glorificó en este gran esfuerzo misionero. Esfuerzo que inspiró a la iglesia de entonces, y que ha inspirado a la iglesia de todos los siglos, y por el cual tú y yo también hemos escuchado el evangelio, hemos abrazado la fe, porque así Dios lo determinó, y para cumplir en el tiempo tal determinación, le ha placido bendecir esfuerzos como el de Pablo, y el de la iglesia comprometida con la gran comisión. Roguemos a Dios que no seamos indiferentes a este llamado, a la gran comisión, y que podamos participar en nuestro tiempo, de este gran esfuerzo misionero. Oremos.